

La manzana está presente en la mitología griega y celta, en el simbolismo cristiano y en la heráldica medieval, relacionada con la inmortalidad, la fecundidad y el amor. Además de todo eso, da origen a algo más prosaico pero no menos exquisito como nuestra sidra natural. Si la manzana es la fruta por excelencia, ¿qué cabe esperar de su hija más preciada, la sidra?

Todas las civilizaciones, todas las culturas, recogen de una u otra forma el simbolismo de la manzana, considerada la fruta por excelencia. La manzana ocupa un lugar singular en los grandes mitos y en la historia de la humanidad.

Una manzana de oro fue motivo de discordia en el Olimpo griego, con protagonismo destacado para las diosas, provocando un conflicto que desembocó en la destrucción de Troya. Paris, hijo del rey troyano Priamo entregó su manzana a Afrodita, diosa del amor y de la belleza y decidió negársela a Atenea, diosa de la sabiduría y de la guerra. Aquella decisión le reportó consecuencias funestas para él y para su pueblo porque desencadenó una enorme lucha que finalizó con la destrucción de Troya a manos de los griegos protegidos por la infatigable Atenea.

Sin abandonar la mitología griega, otra manzana celebre fue la creada por el dios del vino, Dionisio, para ofrecérsela a la diosa del amor, Afrodita. La diosa de la Tierra, Gaia, por su parte, ofreció a Hera una manzana, símbolo de la fecundidad, el día de su boda con Zeus. Asimismo en esa mitología del mundo antiguo se narra que las Hespírides se encargaban de guardar el jardín de los dioses donde los árboles daban las celebres manzanas de oro, que eran la fruta de la inmortalidad, nada menos. También los griegos incidieron en la manzana como referente amoroso y sus vecinos, los antiguos turcos, afirmaban que el árbol que está plantado a la derecha de Dios era un manzano, un árbol con tal altura que ni los ángeles podían alcanzar los extremos de sus ramas donde se encontraban las manzanas más sabrosas.

En la mitología celta, con influencia en nuestro país, también la manzana tenía un protagonismo destacado. Los druidas celtas se reunían a la sombra de los manzanos sagrados, el árbol del otro mundo, y el propio Merlín se reunía con el rey Arturo bajo las ramas de un

manzano, costumbre que tenían otros muchos héroes, tal y como recoge la literatura de todos los países celtas. Era símbolo de sabiduría, del amor, de la suerte, de la magia y de la revelación, al mismo tiempo que aseguraba la inmortalidad a quienes de ella se alimentaban. En la mitología de la Edda, en Escandinavia, los dioses comían manzanas para mantenerse jóvenes hasta el fin de los tiempos actuales. Cuentan que en una ocasión, el malvado Loxi robó las manzanas y los dioses envejecieron y se hi-

cieron débiles. Las cosas no se normalizaron hasta que los dioses recuperaron sus árboles.

Esa relación con la inmortalidad es también citada por Gervasio quien asegura que ciertos sacerdotes de India, otra civilización bien distante, llegaban a vivir hasta cuatrocientos años gracias a la alimentación exclusivamente de manzanas, algo que debió de ver Alejandro Magno con sus propios ojos. Lo raro es que el gran macedonio no adoptase semejante régimen alimenticio.



Cupido juega con Venus en torno a una manzana.

La manzana, símbolo de inmortalidad y amor

Para el simbolismo cristiano es la fruta tentadora que expulsó a la humanidad del paraíso terrenal, mientras los escandinavos la veneran como fruto sagrado.

**Gervasio
aseguró que
ciertos
sacerdotes de
India vivían 400
años por comer
sólo manzanas**

Cortando una manzana por su ecuador se descubre una estrella de cinco puntas, llamada pentágulo, donde se alojan las semillas. El pentágulo también era conocido por los celtas como pie de los druidas y simboliza al hombre, siendo el quinto ángulo el espíritu que eleva al hombre por encima de la naturaleza.

Si el corte lo realizamos en vertical, por su meridiano, observaremos la forma del sexo femenino, la vulva madre que contiene las semillas de la fertilidad.

KIXKIA
Sagardotegia Asador

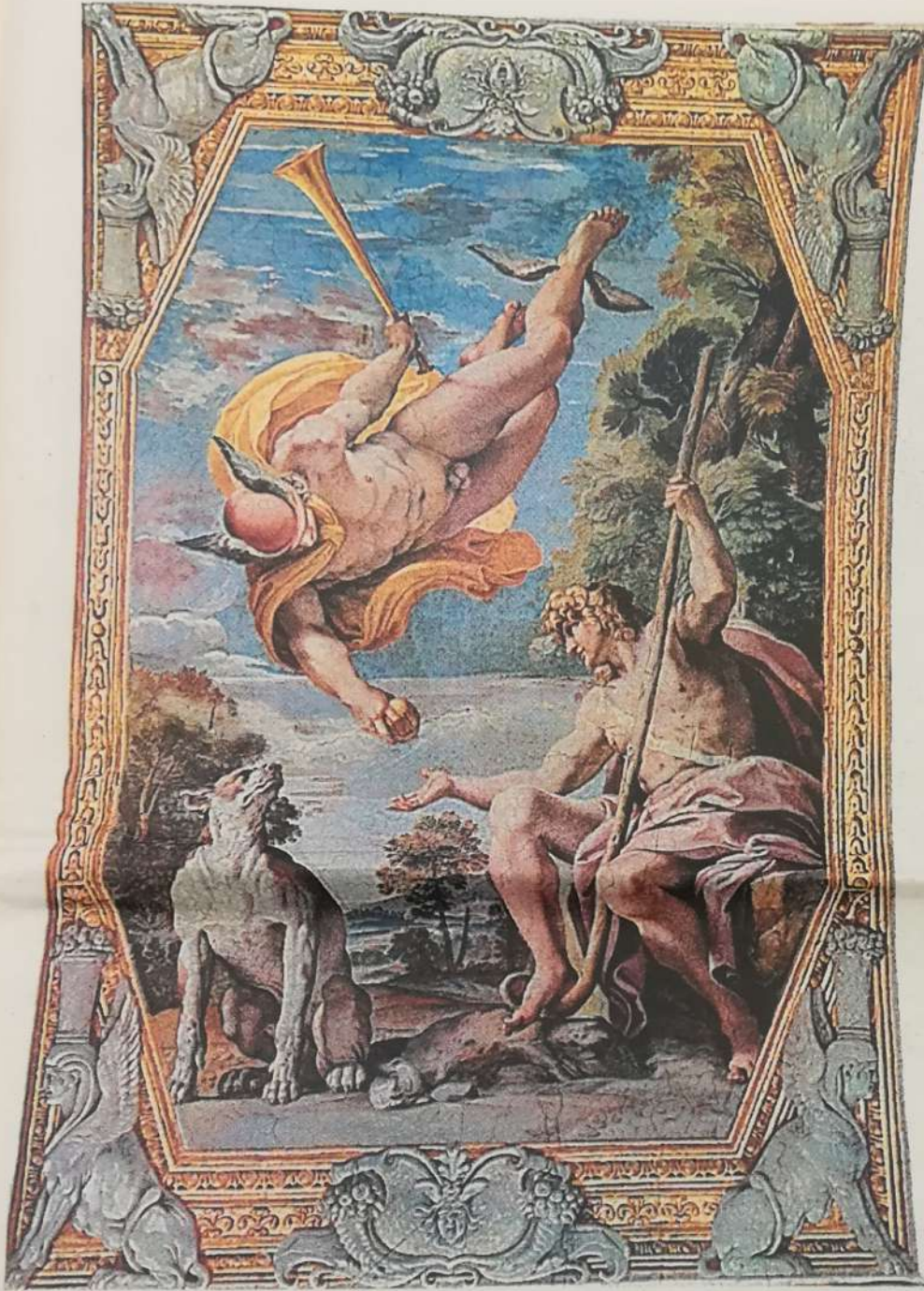


C/ Urrutia, s/n
31680 Otsagabia
(Nafarroa)
Tel. 948 890 517
www.kixkia.com

Saskixarraren ertz koxkaturik
kixkiak kaxka jotajo
urte onada lana badegu
aurten sagarra badago
kixki ta kaxka udazkenean
neguan trago ta trago
txiritik txirrist gazi gozoa
komun txuloan akabo

Iñaki Perurena





La imagen simboliza el momento en el que, según la mitología griega, Hermes otorga una manzana sagrada a Paris. Según la leyenda, París entregó la manzana a Afrodita, privilegio que negó a Atenea.

«Las mujeres vascas no beben más que zumo de manzana»

Pierre Lancre, sanguinario y fanático inquisidor jesuita francés consideraba que la manzana es la metáfora bíblica de la trasgresión y Euskal Herria «era un país de manzanas, sus mujeres solo comen manzanas, no beben más que zumo de manzanas y en cualquier ocasión están dispuestas a la manzana de la trasgresión, pasando por encima de la condena de Dios y franqueando la prohibición de nuestro primer padre. Son Evas que seducen voluntariamente a los hijos de Adán, y desnudas en la cabeza, viven en las montañas en absoluta libertad e ingenuidad como lo hacía Eva en el paraíso terrenal».

Claro que el clérigo francés había bebido de la fuente cristiana, lo que explica su rechazo a la manzana y a quienes de ellas se alimentaban, nuestros antepasados. Y es que la simbología cristiana es la que ha otorgado el papel más negativo a esta magnífica fruta. Ha sido considerada trasgresora y objeto de tentación, no en vano por una manzana que ofreció Eva a Adán y probada por este, según la Biblia, fueron expulsados del Paraíso Terrenal y con ello, el conjunto de la humanidad, obligado desde entonces a ganar el sustento con el sudor de la frente. Lancre no sudaría mucho a causa del trabajo, pero provocó enorme dolor en los vascos de aquella época, especialmente a las mujeres.

Lo curioso es que, aunque todo el mundo cree que la manzana fue la fruta que, con la cooperación de una mujer y una serpiente, sacó al género humano del paraíso, expertos aseguran que eso no se recoge en ningún fragmento del Génesis. En ese libro se menciona a la fruta del árbol del bien y del mal, pero en ningún momento se nombra a la manzana. Al parecer todo viene de una errónea traducción de un término que la Biblia latina emplea para esa fruta, que provocó el pecado original, que es el de poma, y que se refiere no a la manzana sino a la fruta en general. Por eso la pecaminosa manzana del Génesis, atendiendo a las tradiciones hebreas, es en realidad la fruta del paraíso.

Esta versión era ignorada por Lancre que de haberla conocido quien sabe si nos habría ahorrado tanto dolor, aunque lo más probable es que lo de la manzana, metáfora bíblica de la trasgresión para él, fuese una excusa para enmascarar las auténticas razones de su llegada a Lapurdi, enviado por el rey Enrique IV, y que no eran otras que intervenir en un conflicto banderizo, en definitiva, en una lucha por el poder político y económico.



Hernaniko Udala

“Edari bakana, milurtekoa, erroetaraino benetakoa...
Egiazko artelana: horixe da sagardoa, gure-gurea dena”.

Antxon Agirre Sorondo